

SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sabados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PÚBLICO

DIRECCIÓN } CALLE DEL OLIMAR, N.º 149
Y ADMINISTRACIÓN }

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

BIBLIOTECA NACIONAL
MONTENEGRO

SUSCRIPCION
Por un año \$ 10.00
Por seis meses " 5.50
Por un mes " 1.00
Número suelto 0.10
Número atrasado 0.20

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

Adolfo Vazquez-Gómez
Representante de "El Clamor Público"
EN BUENOS AIRES
PERÚ 689 (ALTOS)

EL CLAMOR PÚBLICO

LO QUE ESTA DE DIOS

I
La separación tuvo de las más penosas; Santiago lloraba, Alicia también lloraba.

—Pero, ¿puedo estar segura, Santiago? dijo Alicia, enjugando sus lágrimas con su pañuelo; ¿no me clivida más durante toda esta larga ausencia, que debe durar un año?

—Oh, Alicia! contestó el joven, ¿cómo puedes creer que sea posible olvidarte? ¿No lo eres todo para mí? Y, ¿no es para poseerte, para lo que me asunto, a fin de crearme una situación que me permita esposarte!

—¡Ah! ¿Por qué se oponen nuestros padres a que nos unamos ahora? Nosotros no necesitamos lujo para esta boda.

—No, no los culpes, Alicia. Por dura que sea a nuestro amor su decisión, ellos tienen razón; porque es preciso convencerse, de que, con los pocos recursos de que disponemos, la vida que pudieramos llevar estaría muy cerca de la miseria... mientras que, con mi partida, todo se arreglará. Es la colocación que me ofrecen en el extranjero, con promesas de llegar a ser, dentro de un año, representante en Francia de la casa de comercio...

—Entonces, puesto que es preciso, amigo mío!... no recriminemos más... Pero eso no impide que sea muy triste, cuando se ama como nosotros nos amamos, cuando se ha prometido ser el uno del otro, verse separados así bruscamente!

Y la señorita Alicia comenzó a llorar nuevamente.

Santiago, incapaz de consolarla, sacó también su pañuelo y estalló en sollozos más fuertes aún.

Susana, la hermana menor de Alicia, que presenciaba todo despedida, conmovida como los otros, trató de calmar a los dos desesperados.

—Vamos... amigos míos.. valor!.. Un año de separación no es gran cosa... y cuando se ama como ustedes se aman, y se está seguro de unirse en un momento dado, la prueba debe ser soportable.

—Si, Susana, tú dices eso, dijo Alicia, porque no amas, porque no has sabido nunca lo que es amar; pero si tú experimentaras por un novio los sentimientos que yo experimento por Santiago... y él tuviera que abandonarte así, tan bruscamente... ya verías...

—Evidentemente.... es justo... yo soy mal juez! contestó la joven en un tono raro.

En este instante entraron los padres de Alicia y de Susana:

—Y bien, amigo mío! dijo la mamá, le hemos dado el tiempo suficiente para cambiar con Alicia las últimas confidencias de novios.... pero es inútil, tanto para ella como para usted, prolongar esas emociones.... La hora de la partida ha sonado:—abrácela—se lo permito—y partaense.

Momento solemne!
Los dos jóvenes se acercaron, trémulos de emoción.

Alicia presentó la frente a su novio, quien imprimió sus labios en ella.

Hubo un instante de silencio, y en seguida, como un doble sollozo ahogado.

—Para ahora, amigo mío, parta ahora! dijo el papá, casi tan comunicado como los mismos enamorados.

Y volviéndose a Alicia:

—Entra en tu cuarto, hija querida... Tu hermano acompañará a Santiago.... Eso será lo mejor.

II

Santiago estaba en el umbral, y Susana se encontraba frente a él.

—Entonces, cuenta contigo, ¿no es cierto mi querida Susana? para que me tengas al corriente, me das noticias... así como para que sobre todo, conserves mi recuerdo en el corazón de tu hermana.

—Temes, entonces, que pueda olvidarte?

—No, ella me ama hoy tanto como yo la amo, estoy seguro de ello; pero ¡es tan largo un año!... y ¡Alicia es tan linda!... De aquí a mi vuelta, puede tener ocasión de agradar a tantos otros... Y basta que uno de esos pretendientes posiblemente sea al mismo tiempo un buen partido... Sus padres no me han prometido nada, en suma, cuando mucho, me han dado meras esperanzas...

—Pero ¡es ridículo en ti obligar semejantes temores! Mis padres no forzarán jamás la voluntad de ninguna de sus hijas!... Y basta que Alicia continúe amándote, para que nadie se atreva ni a hablarte de otro matrimonio.

Erguiéndose continuó:

—Además esa misma duda que expresas sobre la persistencia de sus proyectos, es injuriosa para mi hermana; las jóvenes de nuestra condición, cuando aman, no aman sino una vez.

Susana largó esta frase con tanta firmeza y arrogancia, que intrigó por un momento a Santiago. Ella había podido el explicarse por qué se sentía satisfecha. Ello es que le dijo, sonriendo:

—Buenas, tú también, hermana, cuando amas, serás para siempre.

—Si, ¡para siempre! contestó ella con voz vacilante.

—Pues bien, trata de que ese sentimiento subsista durante mi ausencia, para que puedas casarte, a mi regreso, al mismo tiempo que Alicia y yo! ¡Sí! que sería agradable.... ¡Dios bendiga a la vez!

—Está bien, trataré de hacerlo, contestó ella sonriendo.... ¡Adios, amigo mío!.... ¡Adios!

Un apretón de manos, la puerta se cerró y Santiago salió.

—¿Cómo se siente! exclamó la joven. ¡Si al fin pudieran ser dichos! ¡Qe no hayas sido un desgraciado entre los tres!

III

Evidentemente, Alicia amaba a Santiago, y la partida de este, a quien ella consideraba como su novio, la había hecho tan desgraciada como era posible.

Los primeros días transcurrieron como si su ser se hubiera aniquilado; a tal punto, que sus padres llegaron a temer que la sobreviviera una enfermedad, y se pre-

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autorizada exigirá una cuota gratuita del número.

ADMINISTRADOR—SEBASTIAN B. TORRES

guntaban si no habían hecho mal en exigir el aplazamiento de ese matrimonio, tan justo como era el motivo que les había hecho tomar aquella determinación.

—Sería manester llamar a Santiago y unir enseguida a aquellos dos jóvenes, por exiguo y necrario que fueran los recursos con que contara el nuevo hogar.

Después de maduras reflexiones, los padres de Alicia decidieron mantener el *status quo*.

Lo principal estaba hecho, después de todo, y una vez que la joven hubiera vertido las primeras lágrimas, entraría en razón.

Además, la distancia, la herían frecuentar la sociedad, y con el temperamento un poco superficial que le era propio, todo hacía creer que su espíritu recuperaría la calma.

—Si, eso es el mejor medio! dijo el señor Bertrand, (este era el nombre del padre) y así la acosó tembloroso a llevar su mal con paciencia, y a esperar sin una tristeza exagerada, la vuelta de su querido Santiago.... ¡Ah! ¡si hubiera sido a Susana a quien hubiera sucedido esto!.... ¡Sería otra cosa!... Encerrada como ella está, nunca conseguiríamos hacerla entrar en razón!

—¡Felizmente,—agregó la señora de Bertrand como para terminar—no es de ella de quien se trata—nuestro que todavía no ama a nadie!

Se hizo como se había decidido; y los esposos Bertrand aprovecharon la primera ocasión para presentar en sociedad a la señorita Alicia.

Por lo demás,—y esto era muy natural—ella se dejó conducir casi con temor y casi con repulsión.

No obstante, los padres habían visto claro y, poco a poco, sin que la misma joven pudiera darse cuenta, esas reuniones fueron para ella un darívito.

Inudablemente que pensaba en Santiago; y notes de ir a un baile, casi siempre repetía esta misma frase: ¡Ah!, si supiera que iba a encontrarse allí, ¡cuánto mayor sería mi placer!

Efectivamente, habría sido mayor!... Pero, en fin, ella misma confesaba que encontraba un placer en asistir a esas fiestas, y todos no se sentían dichosos a su alrededor, que pudieran asegurarlo!

Coqueta como era, Alicia no podía dejar de mostrarse sensible a una atención o galanteo; y, cuando su hermana le decía con un tono imperceptible de reproche:

—¡Parece que estás contenta!... ¡Has obtenido un éxito esta noche...

—Sí, contestaba ella, inocentemente.

Y luego como adivinando quizás, las reflexiones que esta réplica suscitaba en su hermana menor, decía:

—¡Qué lástima, sin embargo, que Santiago no esté aquí! Estaría tan contento de mi triunfo!

IV

Y eso habría orgulloscido Santiago de esos triunfos de su novia,

que no habría estado más bien en celos que él ignore lo que pasó.

Entretanto él iba y venía sin descanso (pobre joven y viajaba por todas las ciudades de Europa, por cuenta de la casa que representaba, temeroso de retrasar la fecha en que le fuera posible residir en París, como se lo habían prometido sus padres).

Satisfecho de la marcha de los negocios, y iluso de esperanzas—¿no era esto solo un gran consuelo?—comunicaba regularmente con Alicia, y todas sus cartas reflejaban firmemente el profundo sentimiento que experimentaba por ella.

Los viajes de la novia rebocaban también de terrena, y durante los seis primeros meses de esa aciencia, el viajero se convenció de que había sido un insulto al abrigar a veces tan segura sobre la constancia del carácter de su novia.

—Se dice a veces, ¡Susana! teníais razón! A mi es de la que no ama sino una vez en su vida.... Y por larga que fuera mi ausencia, estoy seguro ahora de encontrarla a mi regreso tan amante como el primer día.... ¡Nunca tu corazón no combatió!... ¡Si me crees que soy yo, que vivo a burlas, eres tú, y que burlas! ¡Tanto mejor!... ¡Me dijiste ayer que estabas triste conmigo! Lo que importa es que no me olvides; y esto, digo, significa todo de ello. ¡No lo prueban satisfactoriamente estas queridas cartas que me envías con tanta regularidad!

Y la certidumbre que tenía Santiago de la constancia de su novia era tan grande, que soportó con valor la mala noticia que le comunicaron una tarde sus nuevos padres, de que se veían obligados a demorar por seis meses el plazo fijado para la vuelta a Francia.

—Seis meses!... ¡Seis meses de pa- ciente! ¡Oh, ¡era muchísimo pero era preciso aceptar esta nueva prueba!...

Y, ¿qué importaba esto, después de todo, cuando Santiago estaba seguro ahora de que al cabo de seis meses realizaría sus sueños de felicidad?

Con verdadero placer abrió el joven la carta que con el sello postal de París le acababa de entregar, y que indudablemente debía ser contestación a la que él había escrito para explicar los motivos que le obligaban a demorar todavía su regreso a París.

Iba a saber seguramente la decepción experimentada por la joven, ante la idea de ver diferida la fecha del matrimonio. Pero al lado de esa misma pena, enantios frases tiernas! Y, por otra parte, ¿no era ésta una nueva prueba del amor que Alicia le profesaba?

V

—¡Dios mio!... ¡Dios mio! ¿Es posible? ¡x! ¡x! ¡x! ¡x! dejándose caer en un sillón y sollozando.

—Al... Al... Aquella terrible carta en la cual en pocas líneas, le había comprendido Alicia que a pesar de su deseo de permanecer fiel a su compromiso, la perspectiva de pasar un invierno más en esa situación de infeliz comprometida, leatemorizaba un poco.... Sin duda que ella abrigaba siempre los mejores sentimientos de simpatía hacia Santiago.... pero, en fin, ¿podría responder él mismo, de que este nuevo plazo de seis meses no se prolongaría también?

Estaba seguro de que sus sentimientos no pudieran también cambiar un día? Por esto, sin duda, ella creía de su deber devolverle su libertad.... Además, se le había presentado a ella un partido ventajoso. ¡Oh! ¡Un matrimonio de razón, simplemente! Pero sus padres la inclinaban a esta unión... Sin embargo, antes de ceder a su deseo, ella quería saber lo que Santiago la aconsejaba hacer, etc., etc., etc.

La contestación no podía ser otra que ésta:

—Señorita: Puesto que usted me pide consejo, no tengo otro que darle que éste es el destino que el hombre que le destina hoy sus padres, si es éste él a quien le inclina su corazón.

VI

Han pasado ya diez años. Dicen que Santiago no se ha casado ni se ha sentido quizás exigirlo. Sin embargo, en su corazón existe siempre un gran vacío. Si, al contrario de lo que pensaba Susana, Alicia era de las que pueden amar dos veces, Santiago es de los que no aman sino una vez.

Hay muchas razones para creerlo, puesto que, rico como es ahora, acostumbrado por ventajosas proposiciones de matrimonio, las ha rechazado siempre.

Supo que Alicia se había desposado con un conde millonario; que el señor Bertrand y su esposa habían llegado y dejado una buena herencia; y que la Susana de otro tiempo, hoy solterona, viajaba por todas partes, y dejaba sembrado su paso de obras de caridad.

VII

—¡Tú! ¡Susana! Esta fue la exclamación que lanzó Santiago, que veraneaba en Niza, al ver ante él en el paseo de los ingleses a su cuñada de otro tiempo.

Susana no quedó menos sorprendida.

Naturalmente hablaron.

—Y, ahora, amigo mío, ¿estás ya casado? le preguntó Susana aludiendo al pasado.

Si.... complacientemente.... Pero los primeros días!... ¡ah! ¡eran muy tristes, lo lo ascirol!... Pero tú, ¿cómo es que no te has casado también?

—¡Oh, yo no nací para casarme!

—Ciertamente recordé nuestra conversación cuando nos despedimos.

—Los jóvenes como nosotros no deben amar sino una vez.

Y, sin duda, cuando no te has casado, es porque no has amado; pues de otro modo, siendo como eras cantadora, y como lo eres aún—hreibias hecho feliz el hombre que hubiera tenido la suerte de agradarte.

—Siempre que él se hubiera fijado en mí.

Y al decir esto, Susana, miró a Santiago y sonrió tristemente.

Esta sonrisa fué para él una revelación.

Santiago la comprendió y exclamó:

—¡Qué tonto he sido! ¡He podido ser tonto!... ¡En fin!...

Luego como volviendo en sí, dijo:

—¡Pero quizás es tiempo aún!

—¡Oh amigo mío! ¡ahora ya tengo treinta años!

—Y yo treinta y nueve. Somos ambos algo menos jóvenes, es cierto; pero la diferencia de edad, entre nosotros no ha cambiado...

Y le tomó su mano—que ella no retiró.

EL CLAMOR PÚBLICO

INDICADOR

Cada suscriptor tiene derecho a publicación gratuita de su oficio, profesión, arte o industria y domicilio. Los que tal demanden la hondura de mano se dirá a esta Dirección.

Diaria Política—Plaza Libertad esquina Solís.
Editor—Comandante don Hildebrando Varela.
DIRECCION—Don Reinaldo Garibini.
2º—D. A. González Viera
DIRECTOR DE POLICIAS—Sergento Mayor don Adolfo Ovira.
COMISARIO URBANO—1º. Sargento Mayor don Urdinio Lirrobla.

Juzgado Letrado—Calle de Maldonado n.º 180.—n.º 182.—Dr. Domingo J. Pittamiglio.
FISCAL—Dr. Alfredo Fornari.
ACUATICO—Don Francisco E. Cordero.
AGUACATE—Don Pedro E. Zanol.

Junta D. Administrativa—Calle del 18 de Julio n.º 180.—Esquina Florida.
Presidente—Don Saturnino Aguirre.
SECRETARIO—Juan M. Ros.

Administración de Renta—Calle de Maldonado, entre Marmarajá y Montevideo.
ADMINISTRADOR—D. Pedro Lezama.
AUXILIAR 1º—D. Jacinto C. Castro
1d.—D. Bonifacio Umphress
2º—

Inspección de I. Pública—Calle de Maldonado n.º 59.
Presidente—Don Benjamín Vidal.
Secretario—Adolfo M. Vidal.

Sociedad del Banco de la República—Calle 25 de Mayo, entre Montevideo y Marmarajá.
Presidente—Don Marcelino Olascoaga.

Vice-Consulado de España—Calle 18 de Julio n.º 130.
Vic. Consul—Domingo Benedito.
Horas de Oficina: de 9 a 12.

Curia Eclesiástica—Calle del Plata, N.º 4 entre Maldonado y 25 de Mayo.
VICARIO—Don José de Luca.
Tesorero—D. Justo Corti.

Cub Liberal Vazquez y Vega—Calle Olimar, entre 18 de Julio y 33.
Presidente—Andrés Rodríguez Díez.
Tesorero—Ernesto Zaffaroni.
Secretario—Ignacio Sánchez.

Caja Uruguay—Calle 25 de Mayo, esquina 33.—Alto 5.

Sociedades de Socorros Mútuos
ESPAÑOLA—Casa social, calle Tres y Tres esquina Casupá.
Presidente—Don Marcelino Helguera.
Secretario—Don Miguel Navarra.
Secretaria—Calle de Marmarajá n.º 192.
Médico—Doctor D. Pedro Rivero.

SUIZA—Secretaría, Calle 18 de Julio esquina Casupá.
Presidente—Melchor Bequer.
Secretario—Mateo Figini.
Médico—Dr. D. Miriano Calvis.

ITALIANA—Unione e Benevolenza—Casa social, calle del 25 de Mayo, esquina Lavalleja.

STELLA D'ITALIA—Casa social, calle Floridablanca Brígido Silveira.
Presidente—Antonio Fusco.
Tesorero—José Tierno.
Secretario—Domingo Mainenti.

Buenaventura Ferrer Sáns
ESTOR BANCO PÚBLICO—Tiene su escritorio en la calle Olimar n.º 147.

Pedro Espondaburu—Procurador—Tiene su escritorio en la calle de Julio esquina Cebollita.

Aquelin Estevarena—Abogado—calle Malvado, entre 23 y La Plata.

Bólica del Sol—De Francisco L. Garmendia, en la 33 esquina San Francisco.

Antonio Fusco—Rematador y Comisionista—Ofrece sus servicios al público y recibe órdenes en su domicilio calle Florida.

Eduardo Pasquier—Procurador—Tiene su escritorio en la calle Olimar n.º 147.

ZAPATERIA PLAMONTESA

DE PEDRO BARTOLOTTI

Calle del 18 de Julio n.º 270

NINGUN OTRO ESTABLECIMIENTO DEL RAMO CUENTA CON MEJOR SURTIDO. TODOS LOS GALZADOS SE FABRICAN EN LA MISMA CASA.—SURTIDO COMPLETO PARA LA PRÓXIMA ESTACION.—PRECIOS SIN COMPETENCIA.

COCHERIA VASCONGADA

DE JOSE M. LETURIA

Sucesor de Miguel Lazurain

Minas—Calle Montevidedo esquina Olimar—Minas

En esta bien montada COCHERIA brinda el público a cualquier hora del dia ó de la noche un servicio asmerado, para el efecto cuenta con sólidos carrozines é incomparable caballada para cualquier viaje a campo, así como hermosos breaks para paseo.—PUNTUALIDAD Y ECONOMIA EN EL SERVICIO.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE EL CLAMOR PÚBLICO

Prontitud

Elegancia

Corrección

Baratura

FUNDADO EL 1º DE MAYO DE 1880

CALLE DEL OLIMAR n.º 194

Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en titulares, viñetas y adornos, se halla en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como set:

Periódicos, Folletos, Programas, Obras de lujo, Precios corrientes, Estados, Merús, Etiquetas, Esquelas, Manifiestos, Invitaciones, Facturas, Memorandums, etc.

Tarjetas—Fúnebres, Comerciales y de visita, al minuto.

Carteles—Chicos y grandes

para teatro, remates, etc., etc., entre-gándose á las dos horas de haberse encargado.

Rebillas—Especialidad en el ramo, sin posible competencia en precios y arte.

Fantusias—Esta casa es la única en Minas que hace trabajos á dos y tres tintas.

Tarjetas comerciales de este tamaño

El primer centenar \$ 1.20

El millar " 6.00

EL MISMO TAMAÑO A TRES TINTAS, EL CIENTO \$ 5.00

En precios y elegancia no hay posible competencia

OFICINA—Calle del Olimar 149 MINAS

GRAN BARATILLO LA HONRADA

DE

J. RUBIO Y C^a

CALLE 25 DE MAYO, ESQUINA MONTEVIDEO

Gran surtido en artículos de almacén, ferretería Barraca y bazar por mayor y menor especialidad en comestibles, finos vino e Oporto, Jerez, Champagne y cigarrillos habanos.

SE REPARTE A DOMICILIO

SASTRERIA MODERNA

DE

Eugenio Mariano

MINAS—CALLE 18 DE JULIO Nos. 135a y 135b—MINAS

ENTRE 25 DE MAYO Y MALDONADO

Esta casa ofrece á sus favorecedores y al público en general un especial y variado surtido en géneros de primera calidad para la estación, tanto en cortes de trajes, sobretodos chaquetas, etc., etc., como en cortes de pantalones del gusto más exigente.

Precios sin competencia

CORTE ELEGANTE

CONFECIÓN ESMÉRADA

Visiten la casa y se convencerán

Rafael Laporta—CONSTRUCTOR—Calle Olimar: esquina Lavalleja.

Almacén y tienda De Federico Nazqui—Calle Marmarajá esquina Gorrión de la Llana.

Luis V. Fornari—Romatador y comisionista—Montevideo—Calle de Lima Número 148.

Barraca del Ponton De Mario colo zafarran Marmarajá esquina Sastrand.

Benito Bonasso—Agrimenor de número—Calle 25 de Mayo, entre Marmarajá y Montevideo Número 149.

Francisco X. Rodriguez—PROCURADOR—Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales y arreglos de testamentos—Estudio del Dr. Batovaro n.º Minas.

Eugenio Fourcade—Procurementor 25 de Mayo 182.

OTROS ESTABLECIMIENTOS
Taxis, Restaurados, Diarios de periódicos, Información se publica en este anuncio apadrinado por el H. Consulado de B. P. Minas.

Armería De José Mansfred calle de Marmarajá n.º 188.

En este establecimiento, único en el ramo en esta ciudad, se fabrican y componen armas de toda especie para rayos, bastones animados, y particularmente, piezas para máquinas de coser.—Precios razonables.

Enfermos ¡Ojo! para Reumatismo Enfermedades raras y demás hay el Antireumático depurativo Pantam

Agencia de la Prensa

(Fundado en 1º de Mayo de 1893)
Perí 689 (altos)—Buenos Aires

DIRECTOR PROPRIETARIO

A. Vázquez-Gómez

Facilita comunicación, telegra-mas y correspondencias á los órga-nos naciona-les y extranjeros y repre-senta repre-sen-taciones admi-nistrati-vas de diarios, revistas, pe-riódicos y casas editoriales de Pro-vincias y Exteri-or.

Comisiones móndicas

PROPAGANDAS—AVISOS—SUSCRIPCIONES

GESTIÓN DE RECIBOS

Senoras: convulsiones, ataques de nervios, tos, convulsas y fagocia se curan con el anticonvulsivo Charcot

Alfalfa seca—Se vende en casa de Don Antonio Fusco.

Recubrimiento de 16,000 fr. abajo de 1000 fr.

ELIXIR VINO SO—Muy agrutable y cuya superioridad a los Vinos y a los jarales de quina, contra el descompostamiento de la sangre, las afecciones del estómago, la fatiga de apetito, y para todos los intercambios de las fieras enfermedades, etc. Paris, 22, rue Duret y en la misma.